CONFERENCIAS

SOBRE

LA RAZON FILOSÓFICA Y LA RAZON CATÓLICA,

CONFERENCIA PRIMERA.

LA RAZON FILOSOFICA ENTRE LOS ANTIGUOS.

Et vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui; ipsum audite.

Y se oyó una voz del cielo que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien siempre me he complacido: escuchad sus palabras.

(*Evangelio del domingo 2.° de cuaresma.*)

1. No es así como habla la tierra. Esta maravillosa voz, esta voz inefable ha procedido indudablemente del cielo: *Et vox de nube dicens.* El que en su Evangelio se complace en llamarse el Hijo del hombre, es tambien el Hijo muy amado, el Hijo consustancial de Dios, el objeto de los goces eternos de Dios, y Dios al mismo tiempo: *Hic est Filius meus dilectus.* Jesucristo nuestro único Salvador, es tambien nuestro único maestro; y nosotros debemos escucharle: *Ipsum audite.*

Mas, ay! No parece, amados hermanos, sino que todos ó cuasi todos los que se precian de inteligentes, de sábios y de personas de talento, aun en los mismos pueblos cristianos, se avergüenzan hoy de la enseñanza del Hijo de Dios, y prefieren á ella la de los hijos de los hombres; mas claro, parece que prefieren la razon filosófica á la razon católica. Y qué ha resultado de aquí, hermanos

mios? Ah! demasiado lo sabeis. Todas las ideas se han confundido, se han olvidado todos los principios, todas las verdades han sido holladas para dar lugar á todos los errores, á todas las aberraciones y á todos los delirios de la razon humana. Todo es verdadero, escepto la verdad; todo es virtuoso, menos la virtud; todo es honorífico, á escepcion del honor; las doctrinas espirituales y morales han perdido todo su valor y toda su importancia; la duda se ha convertido en filosofía así como el egoismo en justicia, el interés se ha convertido en ley, la anarquía se ha constituido en gobierno, y el ateismo se ha erigido en religion.

Nada es, pues, mas importante, nada es mas urgente, en la triste situacion que nos hallamos, que combatir con energía ese trastorno del órden intelectual que tantas ruinas ha acumulado en el órden político, y que amenaza causarlas todavía mayores en el órden social.

Esta es la causa porque, llamado yo á reemplazar á aquel, cuya voz es tan elocuente y tan sublime, (1) en las conferencias religiosas que han tenido lugar todos los años en este sagrado recinto, creo que ninguna cosa puedo hacer de mas provecho para vosotros, que esponeros, con toda verdad, los principios, los progresos y las consecuencias de la razon filosófica y de la razon católica en sus relaciones con la Religion.

Hoy me concretaré á la razon filosófica de los tiempos antiguos; en las conferencias próximas me ocuparé de la razon católica y de la razon filosófica de los tiempos modernos; y en lo sucesivo, del modo con que una y otra han considerado los principales puntos del cristianismo; á fin de que, convencidos de la vanidad, de la miseria, y del peligro de la razon filosófica que promete descubrir la verdad y que solo conduce al error, elijamos la razon católica que es la única que tiene la dicha de evitar el error y de poseer la verdad, porque se funda principalmente en la enseñanza y en la doctrina de Jesucristo: *Ipsum audite.* Tal es, amados hermanos, el objeto de mis Conferencias, y especialmente de la que vais á oir.

2. Habiendo venido yo á esta capital únicamente á negocios particulares, no tenia la menor intencion de subir á la cátedra sagrada, porque conozco muy bien lo difícil que es para un estrangero recien llegado á vuestro pais, hablar al público en vuestro bello idioma tan halagüeño y tan delicado. Mas, instancias de personas distinguidas y venerables me han animado á hacerlo; y yo espero que vosotros, magnánimos habitantes de Paris, no sereis menos indulgentes que los del Mediodía con un italiano, el mas afecto tal vez á Francia y á los franceses.

Yo espero que le perdonareis el defecto de las formas, siquiera por la importancia del objeto. Yo espero que, encontrándome bastante celoso por vuestra salvacion, bastante cristiano y bastante católico, me encontrareis por lo mismo bastante francés.

(1) El sábio y celoso Abate Mr. Deguery, cura de la Magdalena, que fué el que introdujo y predicó muchos años estas Conferencias en la iglesia de la Asuncion, perteneciente á la misma parroquia de la Magdalena.

Divino Salvador, cuya enseñanza nos manda hoy seguir vuestro Padre celestial, derramad sobre mí y sobre este auditorio cristiano la luz de esa gracia poderosa que da la inteligencia de vuestros misterios y de vuestras leyes, á fin de que nos afirmemos cada dia mas en vuestra sagrada Religion, fuente única de toda verdad, de toda virtud, de toda esperanza, de todo consuelo y de toda felicidad.

Bendecid esta predicacion que yo emprendo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, para gloria de vuestra doctrina, para honor de vuestra Iglesia y edificacion de vuestro pueblo. Concededednos esta gracia por intercesion de vuestra divina Madre, que es tambien Madre nuestra, y á quien todos saludamos. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

3. Si por sus propios medios, por el raciocinio y por la reflexion privada, pudiese llegar el hombre á formular sus creencias y sus deberes de una manera fácil, cierta y sin mezcla de error: *De facili, sine miscella erroris, fixa certitudine,* como dice Sto. Tomás, *(Sum. Cont. Gent. lib.* I. *c.* 4.*)* la revelacion, hermanos mios, seria inútil: *Si ratio humana sufficienter experimentum præbeat, totaliter excluditur meritum fidei.* (2. 2. *q.* II. *a* 10). Y en efecto, ¡qué necesidad habria de una revelacion positiva, si el hombre se bastase á sí mismo para conocer lo que debe creer y lo que debe obrar? Entonces todos tendrian derecho á decir con el sofista de Ginebra: "Yo no tengo necesidad de una religion revelada; yo me contento con la religion natural;" y el racionalismo seria á la vez la verdadera religion y la verdadera filosofía.

Esta doctrina, amados hermanos, es la que, segun S. Clemente de Alejandría, habia reasumido Platon en estas palabras: "Mi sistema consiste en no creer en ninguna autoridad, ni ceder mas que á las razones que, despues de una madura reflexion, me parecieron mejores: *Ego sum ejusmodi, ut nulli alii credam nisi rationi quæ mihi consideranti optima visa fuerit.*" *(Stromat.* I.*)* Esta doctrina es la misma que profesaba Ciceron cuando decia: "Debiendo cada uno dejarse conducir por su propia razon cuando trata de buscar la verdad, es muy difícil que se someta á la razon de otro: *Cum suo quisque judicio sit utendum, difficile est me id sentire quod tu vellis.*" *(De Nat. Deor. lib.* III.*)* (1) Y esta doctrina ó este método constituye lo que yo llamo la *razon filosófica.*

(1) Ciceron formuló mejor en otro lugar esta misma doctrina de la escuela de Platon diciendo: "Protágoras cree que solo debe tenerse por verdadero lo que á cada uno parezca verdadero: *Protágoras putat id verum esse quod cuique videatur.*" *(Acad.* 1.*)*

Mas, si por el contrario, el hombre no puede llegar á formular sus creencias ni sus deberes de una manera fácil, precisa y cierta, sin el auxilio de una revelacion sobrenatural, es necesario que nuestros grandes filósofos, es necesario que esas inteligencias tan vacías como orgullosas, vengan á prosternarse á las puertas de la Iglesia, para recibir en ella la instruccion de vida del Dios hecho hombre: *Ipsum audite.* Desde entonces nada es mas razonable que someter cada uno su propia razon; y el racionalismo no es ya otra cosa que un delirio culpable y una enorme estravagancia. Esta doctrina, amados hermanos, es la que el apóstol S. Pablo habia reasumido en estas palabras: "Cautivad vuestro entendimiento á la obediencia de Jesucristo; y creed que esta obediencia es razonable: *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.... Rationabile obsequium vestrum.*" (II *Cor.* X. 5, *Rom.* XII. 1.) Y esto constituye lo que yo llamo la *razon religiosa ó católica.*

En estas pocas palabras se reasume la gran cuestion que se agita hoy entre la Escuela y la Iglesia, entre el racionalismo y el catolicismo, entre la Religion y la filosofía. (1)

De una parte se halla la razon filosófica sosteniendo que el hombre se basta á sí mismo para conocer perfectamente su naturaleza, sus relaciones con los demas seres y su último destino; y de la otra la razon religiosa ó católica afirmando que el hombre tiene necesidad, y una necesidad grande de Dios para todo esto, y que debe someterse á la enseñanza del Hijo de Dios hecho hombre: *Ipsum audite.*

4. Pues bien, para ver lo que debemos pensar de estas dos doctrinas, ó de estos dos métodos, considerémoslos primeramente en su orígen.

"Al criar Dios de la tierra á el hombre, dice la Escritura Sagrada, *(Eccles. XVII.)* y al formar de su mismo cuerpo la primera muger para que fuese su

(1) Mr. Guizot, en el famoso discurso que pronunció últimamente en el templo de la calle *Chauchat*, tocó la misma cuestion en estos términos:

"Cuál es, señores, la gran cuestion, la cuestion suprema que preocupa hoy todos los espíritus? Es la cuestion empeñada entre los que reconocen un órden sobrenatural, cierto y seguro, aunque *impenetrable á la razon humana*, y los que no lo reconocen; la cuestion empeñada, (hablando de las cosas por sus propios nombres) entre el *supernaturalismo* y el *racionalismo.*

"De una parte se hallan los incrédulos, los panteistas, los escéticos de todas especies y los racionalistas puros; y de la otra los cristianos.

"Entre los primeros, los mejores de ellos dejan subsistir en el mundo y en el alma del hombre la estátua de Dios, (si me es permitido usar de esta espresion); mas la estátua solamente, solo una imágen, un mármol. Dios no existe para ellos. Solo los cristianos tienen el Dios vivo.

"Del Dios vivo, señores, es de quien tenemos necesidad. Es necesario para nuestra salvacion presente y futura, que la fé en el órden sobrenatural, que el respeto y la sumision á este mismo órden, vuelvan á entrar en el mundo y en el alma del hombre, tanto en los grandes espíritus como en los pequeños, lo mismo en las regiones mas elevadas que en las mas humildes. La influencia real y eficaz, la influencia regeneradora de las creencias religiosas no se consigue sino por este medio.

compañera, supuesto que la era igual por naturaleza, (1) dió á los dos el uso perfecto de sus sentidos y de sus facultades, la regla de la inteligencia, la ley del espíritu y del corazon, el pensamiento, los sentimientos y la palabra, de tal modo que pudiesen desde el momento caminar, obrar, pensar, entender, raciocinar, querer y hablar. Dios les reveló el mal, para que pudiesen evitarlo, y el bien, para que pudiesen practicarlo. (2)

"Dios se dignó tambien mirar con una especial predileccion las almas de nuestros primeros padres, á fin de atraerlas á sí. El les manifestó la magnificencia divina de sus obras. Les enseñó á que diesen culto á su nombre, no solo porque es el único nombre poderoso, sino tambien porque es el único nombre santo. Les enseñó igualmente á no gloriarse en sí mismos, sino en Dios, considerándose como la obra mas noble de sus manos, y á referir á sus hijos las maravillas de la creacion. (3)

"Finalmente, Dios les enseñó el modo de conducirse, dándoles la ciencia de la vida que debian trasmitir como una herencia á sus descendientes. Estableció con ellos, por medio de su gracia, una alianza eterna de amor, cuyas condiciones les fijó en la revelacion que les hizo de la santidad de sus preceptos y de la severidad de sus juicios." (4)

Así pues, segun este admirable, este magnífico y tierno pasage de los Libros Santos, fué Dios para con el primer hombre lo que nuestros padres han sido para con nosotros. Nuestros padres, no solo nos han dado la vida física que consiste en la union del alma con el cuerpo, sino que tambien nos han dado la vida intelectual que consiste en la union de nuestro espíritu con la verdad. Pues bien, todo aquello que en la sucesion de los tiempos han hecho los padres constantemente con sus hijos, hizo Dios en un solo instante con el primer hombre. Luego cuando la Sagrada Escritura nos dice que "el primer hombre salió de las manos del Criador ALMA VIVIENTE: *Factus est in animam viventem,*" *(Genes. II)* es claro que el Espíritu Santo ha querido darnos á entender que el hombre, des-

"Y no os inquieteis por las dificultades de la obra, ni por el pequeño número de los que creen todavía, ni por la gran multitud de los que miran con indiferencia las cosas sobrenaturales. Las dificultades y el número de los adversarios eran mucho mayores cuando el cristianismo apareció en el mundo. Un solo grano de fé tiene mas poder que montañas de duda y de indiferencia."

Es un hecho digno de notarse que el P. Ventura y Mr. Guizot, dos hombres tan eminentes, el uno en el catolicismo y el otro en el protestantismo, se hayan encontrado en un mismo pensamiento y cuasi en unas mismas palabras, al tratar de la gran cuestion que se agita en el mundo intelectual, de cuya solucion depende el porvenir de Europa y del mundo entero. *(Edit.)*

(1) Véase la esplicacion de este misterio en la conferencia 9ª

(2) "Deus de terra creavit hominem; et creavit ex ipso adjutorium simile sibi. Et linguam et aures et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus replevit illos. Creavit illis scientiam spiritus, sensu replevit cor illorum; et mala et bona ostendit illis."

(3) "Possuit oculum suum super corda illorum, ostendere illis magnalia operum suorum, ut nomen sanctificationis collaudent; et gloriari in mirabilibus illius, et magnalia enarrent operum ejus."

(4) "Addidit illis disciplinam, et legem vitæ hæreditavit illos. Testamentum æternum constituit cum illis, et justitiam et judicia ostendit illis."

de el instante de su creacion, principió á vivir con la doble vida que le es propia, la vida del cuerpo por el alma, y la vida del alma por la verdad.

De este gran hecho de la revelacion primitiva, cuya verdad nos testifica la Escritura, nos ha dado la razon y las pruebas el angélico doctor Sto. Tomás. Ved aquí lo que dice en su admirable tratado DE LA CIENCIA DEL PRIMER HOMBRE: *De scientia primi hominis. (Quæst. Disput.)*

Adan debió tener desde el instante mismo en que fué criado la ciencia de las cosas naturales, no solo en su *principio*, sino tambien en su *término;* porque Dios le crió para que fuese el padre de todo el género humano, y los hijos deben recibir de su padre, no solo el ser material por la generacion, sino tambien las reglas de la vida por la instruccion. (1) Adan, pues, debió salir perfecto de las manos del Criador, no solo respecto al cuerpo, de modo que pudiese al momento ser padre, sino tambien respecto al alma, de modo que pudiese inmediatamente enseñar, como maestro que era de todo el género humano (2).

No puede concebirse ni se puede admitir que el entendimiento del primer hombre, inmediatamente criado por Dios, estuviese como una tabla rasa, en la que la mano del Criador nada hubiese escrito. Así como no conoció la debilidad de la infancia con respecto al cuerpo, tampoco conoció las tinieblas de la ignorancia con relacion al espíritu. El recibió desde el primer instante de su existencia lo que nosotros conseguimos sucesivamente durante el primer período de nuestra vida. El recibió por medio de la operacion divina lo que nosotros recibimos por la educacion humana, un cuerpo perfecto y un espíritu dotado del uso completo de la razon, y admirablemente esclarecido por la verdad. (3) Hubiera sido contrario á la perfeccion del primer hombre, que hubiese sido criado sin la plenitud de la ciencia, y se hubiese visto obligado á aprenderla por medio de los sentidos, sucesivamente y con mucho trabajo. (4)

Ademas de la ciencia natural, é independientemente de ella, recibió Adan la ciencia de la gracia; (5) de tal modo, que al momento conoció, no solo todas las cosas naturales que el entendimiento humano puede conocer ayudado de los primeros principios, sino tambien muchas cosas sobrenaturales, en virtud de una re-

(1) "Adam, in principio suæ conditionis, non solum oportuit ut haberet naturalium cognitionem, quantum ad suum principium, sed etiam quantum ad terminum; eo quod ipse condebatur ut pater totius generis humani. A patre enim filii accipere debent non solum esse per generationem, sed et disciplinam per instructionem."

(2) "Oportuit in ipsa sui conditione, constitui in termino perfectionis: et quantum ad corpus, ut esset conveniens principium generationis; ad quantum ad cognitionem, ut esset sufficiens cognitionis principium, in quantum erat totius generis humani instructor."

(3) "Sicut in corpore ejus nihil non erat explicitum in actu, quod pertineret ad perfectionem corporis.... sic etiam oportuit quod intellectus ejus non esset, in sui principio sicut tabula non scripta, sed haberet plenan notitiam ex divina operatione."

(4) "Erat contra perfectionem quæ primo homini debebatur, ut conderetur sine plenitudine scientiæ, solummodo a sensibus scientiam accepturus."

(5) "In Adam duplex fuit cognitio, naturalis et gratiæ."

velacion especial que la razon humana por sí sola no puede alcanzar. (1)

Y supuesto que no conocia las cosas del órden sobrenatural y divino sino por la revelacion, ni las creia sino por la autoridad de Dios que le habia hablado, es claro que tambien tuvo y practicó la fé desde el primer instante. (2)

Pues bien, ¿quereis saber quién instruyó á Adan en el principio del mundo? La persona divina del Verbo que debia hacerse hombre, fué, dice Tertuliano, quien instruyó al primer hombre: *Deus in terris cum hominibus conversari non alius potuit nisi Sermo (Verbum) qui caro erat futurus. (Advers. Prax.)*

Así, pues, el mismo á quien el Padre eterno constituye hoy nuestro maestro, fué el que instruyó al primer hombre en todas las verdades del órden intelectual y moral, como tambien en las del órden sobrenatural, y el angélico doctor Sto. Tomás añade, que Jesucristo instruyó á Adan en el misterio de la Encarnacion, aun antes que el hombre pecase: *Ante peccatum, Adam habuit fidem explicitam de Christi incarnatione, prout ordinabatur ad consummationem gloriæ.* (2. 2. *q. II. a.* 7.) (3)

Luego es indudable, amados hermanos, que la razon humana caminó desde el orígen del mundo escuchando al Verbo divino antes que se hiciese hombre: *Ipsum audite,* y apoyándose en la revelacion primitiva del Verbo, conservada en el mundo por el Verbo. Sostenidos por esta fé y esclarecidos con esta luz, fué como los antiguos patriarcas fijaron el culto público, descubrieron la verdad, la defendieron y la predicaron al mundo, por lo cual merecieron en la Escritura Sagrada el glorioso título de PREGONEROS PUBLICOS DE LA JUSTICIA: NOE, OCTAVUM JUSTITIÆ PRÆCONEM. *(Petr.)*

Esto mismo fué lo que el evangelista S. Juan quiso darnos á entender con estas palabras: El Verbo eterno es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. *Lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. (Joan* I. 9.*)* Y la luz de aquella revelacion, de aquella instruccion primitiva dada por él al primer hombre, fué la que desde el primer hombre se comunicó á todos los demas por medio de la tradicion, así como por medio de la generacion se estendió en el mundo la vida material; aquella primera instruccion es la que permanece todavía, y aun cuando las tinieblas de la idolatría y del paganismo hayan podido oscurecerla, jamas la han podido borrar: *Lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt. (Petr.* 5.*)*

Aplicando, pues, la revelacion divina al conocimiento de las causas y á las necesidades de la vida humana, fué como aquellos grandes hombres desarrollaron la humana inteligencia, constituyeron las sociedades, establecieron las leyes, crearon las ciencias é inventaron las artes. Este es el orígen de la verdadera filosofía que ha caminado siempre guiada por la luz de la Religion, con

(1) "Scivit etiam multa ad quæ vis primorum principiorum non se extendit, sed ad hæc aliqualiter cognoscenda, adjuvabatur alia cognitione quæ est cognitio gratiæ."

(2) "Adam in primo statu fidem habuit."

(3) Esta doctrina se encuentra esplicada en la conferencia 9ª